AÑO VIII. Teruel 21 de Agosto de 1863. Núm. 32.

LA CONCORDIA.

PERIÓDICO SEMANAL DE PRIMERA ENSEÑANZA.

Sale á luz todas las semanas.—Se reciben suscriciones en la Redaccion, plaza del Palacio, n.º 2, y en las escuelas de los pueblos cabezas de partido.—Precios: 18 reales por un semestre: 30 rs. por un año.

SECCION OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.

REAL DECRETO.

Con arreglo á lo dispuesto en la ley vigente de presupuestos generales del estado.

Vengo en crear en el Ministerio de Fomento una plaza de Oficial de la clase de primeros con el sueldo anual de 35.000 rs., y otra de la de cuartos con el de 26,000 nombrando respectivamente para desempeñarlas á D. Canuto Corroza, Ingeniero Jefe de primera clase del cuerpo de Caminos, Canales y Puertos, y á D. Mariano Carderera, Inspector general de primera enseñanza, que tiene ya concedidos el carácter y consideracion de Oficial de Secretaría, y agregados ambos á dicho Ministerio

Dado en Palacio á primero de Julio de mil ochocientos sesenta y tres.—Está rubricado de la Real mano.—El Ministro de Fomento, Manuel Moreno Lopez.

Instruccion pública.—Universidades.

Ilmo. Sr.: En vista de lo dispuesto en el art. 242 de

la ley de 9 de Setiembre de 1857, la Reina (Q. D. G.) conformándose con el dictámen del Real Consejo de Instruccion pública se ha servido declarar que el nombramiento de los empleados facultativos á que se refiere dicho artículo y el 33 del Real decreto de 14 de Marzo de 1860, no corresponde á los Rectores de las Universidades literarias, sino á la Direccion general de Instruccion pública, aun cuando el sueldo anual de tales empleados sea menor de 4,000 rs.

De órden de S. M. lo digo á V. S. para su conocimiento y demas efectos. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 7 de Julio de 1863.—Moreno Lopez.—Sr. Director general de Instruccion pública.

SECCION VARIA.

Un terremoto en Manila.

De El Diario de Manila.—correspondiente al 6 de Junio tomamos los siguientes pormenores del terrible terremoto ocurrido en aquella capital el 3 del mismo mes.

«Bajo la impresion dolorosa que nos agobia, es muy difícil coordinar ideas con la tranquilidad de espíritu necesaria para la relacion de los efectos del terremoto con que la Divina Paovidencia ha querido recordarnos nuestra pequeñez y castigar nuestras culpas en la noche del miércoles: intentaremos, siquiera en desaliñados apuntes, comunicar á los lectores lo que hemos presenciado y ha llegado á nuestra noticia con referencia á esta espantosa catástrofe.

Eran las siete y veinticinco minutos de la noche, hora y momento señalado aún en la mayor parte de los relojes que se pararon por efecto de la conmocion, cuando se sintio un fuerte movimiento de trepidacion, seguido de dos ó tres vaivenes espantosos de Sur á Norte y

otros dos ó tres en otra direccion, ó circulares como aseguran muchas personas; un rugido fuerte y prolongado subterráneo acompañó entonces al indescriptible y pavoroso del desplome de muchos edificios, alarido de las víctimas choque y caida de muebles, carreras, gritos de angustia, sonido espontáneo y lúgubre de las campanas en las torres; en fin, una confusion de voces y ruidos que helaba la sangre en las venas del más sereno y valeroso, entre los pocos que desde bahia ó los buques fondeados en el rio, pudieron mirar la inmensa llamarada (tal dicen parecia) que envolvió á toda esta capital, en los momentos del terremoto, que duró medio minuto próximamente.

A la angustia del primer momento sucedió un terror pánico general porque todos buscaban un lugar de refugio y salvacion ó á sus parientes, y despues, el dolor y abatimiento naturales al ver la imposibilidad de prestar socorro á tantos infelices sepultados en ruinas. Media hora despues, ya las autoridades estaban dictando las providencias urgentes que el conflicto demandaba, y poco mas tarde se veia á las tropas de la guarnicion, siempre el más activo auxiliar del vecindario en caso de calamidad pública, dirigidas por gefes de ingenieros, sus oficiales y autoridades locales, trabajar con ardor en la salvacion de muchos desgraciados.

La historia de Filipinas, en lo que es conocida, ó sea desde la reduccion, no menciona un desastre igual al ocurrido en la noche del dia 3. Para encontrar algo semejante, hay que remontarse á dos siglos atras, un dia de Santa Potenciana, en que se arruinó parte de la ciudad. No hay noticias de las desgracias personales ocurridas entonces para comparar su número con la que ahora lamentamos, pero si un dato para apreciar las pérdidas en la riqueza inmueble, porque quedó entonces reducido el capital de las obras pias, empleado en aquella, á una tercera parte. Hoy no sabemos lo que quedará de él: sólo podemos decir que es muy facil contar el número de casas habitables, porque lo general es la necesidad de demoler la mayor parte para la seguridad de los transeuntes, como

lo comprueba la órden del señor corregidor para que no transiten carruajes por la mayor parte de las calles.

Veamos de relatar los pormenores que son hoy conocidos.

Descuella en primer lugar el terrible drama que ha tenido por teatro nuestro primer templo la catedral. Se estaba, en el momento del desastre, en el oficio de vísperas solenmes, correspondientes á la gran fiesta religiosa del Corpus. Al movimiento de oscilacion siguió instantáneamente el desplome de parte de la techumbre, completándose la ruina con el movimiento último y en sentido contrario, pues no solo el resto de la cubierta, sino muchos pilares y el coronamiento del frontispicio se vinieron abajo. Los señores capitulares, los capellanes y cantores se vieron envueltos en las ruinas, pereciendo, se supone, en aquel momento todos los que estaban al lado de la epístola; pero los del otro lado, en su mayor parte, se encontraron en un hueco que con la pared del coro hicieron los grandes maderos de techumbre que allí cayeron. En aquellos instantes de angustia, ciegos y casi asfixiados por el polvo de cal que oscurecia todo, se hablaron, se dirigieron mútuamente palabras de santa resignacion. Uno de ellos pudo ver una claridad por entre las ruinas y se dirigió á ella, pasando con el mayor trabajo; le siguieron otros, y pasados tres ó cuatro se desprendió ó fraccionó la mole ó armazon que habia formado el hueco y se intercepto el paso, sufriendo los que quedaron con vida la mas atroz agonía hasta las cuatro de la madrugada, á cuya hora cesaron los lamentos que oian las personas que trabajaban en la separacion de escombros para la salvacion de los que estaban allí sepultados.

Serian las nueve de la mañana del jueves cuando pudo ser estraido el primer cadáver de aquellos, hallados todos en un grupo y en dicha cavidad interceptada por el asiento de las ruinas; por la noche aún faltaban por estraer varios, y de los últimos han sido los cadáveres de los señores Pelaez y Ponce de Leon, que con los procedentes de varios sitios cerraron en la noche de anteayer la cifra de ochenta y cinco inhumaciones en el cementerio de Pa-

co, pues las de los otros cementerios son para nosotros desconocidas.

Hé aqui las personas que se salvaron pasando por entre ruinas, despues del hundimiento de la catedral.

Sres.—Fernandez.—Doctoral.
Gaston.—Penitenciario.
Garcia.—Racionero.
Labiaron.—Idem.
Padilla.—Idem.
Calderon.—Idem.
Algunos capellanes y cantores.

Las personas, tambien capitulares y de coro que quedaron allí sepultados, son las siguientes:

Sres.—Rojas.—Dignidad maestrescuela.
Pelaez.—Id. tesorero
Valenzuela.—Magistral.
Revilla.—Prebendado.
Ponce de Leon.—Racionero.
Lizola.—Id.
Antonio (D. Feliciano).—Id.
Los sochantres Dandan y Prado, siete tiples y tres tenores.

No hay seguridad aún sobre la suerte de otros sirvientes de la iglesia, pues se ignora su paradero.

De las pocas personas estrañas al servicio del divino culto que habia en la iglesia á aquella hora, unas pudieron salir en el primer momento; dos que son los Sres. Ginard (médico) y Soria (capitan de infanteria) que se guarecieron en una pequeña capilla lateral, pudieron salir despues por sobre las ruinas, que formaban una mole casi tan alta como las paredes del templo, se teme que haya otras desconocidas bajo aquel hacinamiento de materiales, tan dificil de despejar.

Es conmobedora la relacion que hacen de estos hechos los pocos que los han presenciado. Lo termina uno que parece increible; despues de estraidos varios cadáveras de las ruinas, separadas unas piedras, asomó por otro boquete un niño de coro, indio, y una vez fuera echó á cor-

rer á su casa como si nada hubiera pasado, y con asombro de los que trabajaban y no lo pudieron seguir.

El palacio de la primera autoridad sufrió tambien varios hundimientos de su techumbre y todas las paredes han perdido su línea de aplomo. No sólo ha quedado inhabitable, sino que se hace urgente su completa demolicion para evitar mayores daños. El Excmo. señor capitan general estaba fuera, y tanto la señora como las demas personas de la familia, tubieron que salir del edificio por entre escombros y auxiliadas por los alabarderos.

La iglesia de Santa Isabel, techo y muros han venido á tierra completamente: el colegio contiguo se ha resentido poco. Se dice que bajo el gran monton de escombros que ha formado la caida de aquellos muros, se hallan un caballero y dos señoras que por allí pasaban en aquel momento. Como muchos vecinos de Manila se han refugiado en el caserío de nipa de los pueblos inmediatos, no se puede saber si es ó no cierta esa desgracia, hasta que se pueda despejar aquel sitio.

En Santo Domingo es completo el desastre. El bello frontispicio del templo se está desplomando; ha caido una torre y la otra está inclinada y desprendiéndose: la iglesia tambien se ha desplomado por completo, matando á un religioso é hiriendo á un donado. La mayor parte del convento se halla en estado ruinoso.

El hospital militar es asimismo un monton de escombros; habiendo cogido estos al caer muchos enfermos, de los cuales han muerto algunos. Lo único que ha quedado en pie es el oratorio y una pieza inmediata de las hermanas de la caridad. El cuadro que presentaba la plaza de Palacio, donde se hallaban á las nueve de la noche éstas y la mayor parte de los enfermos, era lo mas doloroso.

En los conventos é iglesias de San Francisco, San Juan de Dios y Recoletos han ocurrido varios hundimientos parciales, quedando inútiles para el culto las tres iglesias.

El colegio de San José y los beaterios de Santa Catalina y Santa Rosa han tenido que ser desocupados inmediatamente porque se están cayendo. En el primero hubo

un catedrático y cuatro colegiales heridos por hundimientos parciales.

La torre y frontispicio de la casa municipal y la magnífica casa del Tribunal de Comercio están amenazando desplomarse hácia el frente.

Los edificios en que estaban la real Audiencia, Intendencia, Consejo de Administracion y Aduana, y los demas establecimientos públicos, ó están hundidos en parte ó ruinosos. Sólo conocemos dos, intramuros, que han quedado servibles, que son el nuevo parque ó maestranza de ingenieros y el cuartel que se halla inmediato á Puerta-Real.

En cuanto á los edificios particulares, seria muy fácil contar los que han quedado habitables, ó en estado regular: la mayor parte necesita grandes reparaciones, y muchos deben ser demolidos para seguridad general. Por esta razon están abandonados por sus inquilinos, que se hallan esparcidos por la Ermita, Paco, La concepcion y otros puntos donde abunda el caserío de nipa.

De los muchos templos que habia intramuros, sólo puede celebrarse el culto, segun buenos informes, en el de San Agustin. Tambien parece que en la capilla parroquial, titulada del Sagrario y contigua á la Catedral, se halla en estado que permite continuar el culto.

En los arrabales ha sido más terrible en sus efectos, si cabe, el terremoto, que dentro de murallas. Por lo menos, allí han padecido mucho mas los edificios particulares, con infinitas desgracias.

De Binondo, se ha caido la famosa torre y parte del templo; se han desplomado completamente las techumbres de muchas casas particulares, y en el mercado llamado de la Divisoria, se cayó toda la parte superior sobre el sitio de pescaderia, sepultando cuarenta ó mas personas, por la sensible circunstancia que la hora del terremoto es en la que ordinariamente, acostumbra la poblacion indígena surtirse de aquel artículo de abastos. Entre los cadáveres estraidos del mercado dicho y los procedentes de casas particulares, llega el número sabido de las víctimas del ter-

remoto en Binondo á 145, y ademas 39 heridos, entre éstos, muy gravemente el señor Trasierra, auditor de la capitanía general, que se cayó con un corredor donde estaba, á la calle.

En Santa Cruz se halla ruinosa la iglesia y parte de la cárcel general; se han hundido muchas casas, entre ellas, la nueva del Sr. Velasco y los magníficos almaccenes del Sr. Inchausti en la llamada Isla del Romero. Los muertos en Santa Cruz eran la en mañana de ayer 35 y 22 los heridos.

Quiapo ha sufrido mucho tambien en sus edificios, siendo muy pocos los que quedan habitables. La iglesia parroquial, como la de Santa Cruz, ha quedado inhábil para el culto. Las victímas del terremoto en este arrabal, segun relacion hecha anteanoche, ascienden á 23 muertos y dos heridos.

En Tondo se han desplomado casi todas las casas llamadas posesiones, sepultando á 23 individuos de ambos sexos.

San Miguel es el arrabal que menos ha sufrido, en cuanto á desgracias personales; sólo se cuentan diez chinos heridos.

La sumas totales de muertos y heridos, segun partes de la mañana de ayer, son 235 de los primeros y 85 de los segundos; pero como aún ayer se estaban recogiendo algunos y otros se hallan bajo las ruinas, no podra darse número cierto hasta dentro de algunos dias

De los edificios del Estado puede asegurarse que sólo hay en pié y pueden continuar destinados á su objeto los dos cuarteles de Malate, y los dos citados antes, que son el parque de ingenieros y el cuartel inmediato á Puerta Real.

(Se continuará.)

El Editor, *Pedro Pablo Vicente.*

Imprenta de D. Pedro Pablo Vicente.